



FOTO J. CABUSO.

Julio Cesar Grauert

**EL DIA**

AÑO II N.º 60  
Montevideo, Noviembre 19 de 1933.



# Julio César Grauert



Se cumple el 26 de noviembre el primer mes de la trágica muerte del doctor Julio César Grauert.

Piénsese como se piense en estos momentos en que una profunda crisis moral se une y se complica a las crudezas agudas y únicas de una honda crisis política.

Siéntase el hervor de las pasiones populares o partidarias o colóquese uno en ese plano mental superior en que el análisis sereno de los hechos quita todas las aristas bravas a la discusión de los problemas planteados para dejar paso solamente a los fallos severos de toda conciencia honrada, tenemos que convenir en que esta amarga, inútil y desoladora tragedia que ha sacrificado la vida de un hombre sano, fuerte, lleno de idealidades promisoras, no sólo fué un repudiable sacrificio que mueve sobre él todas las condenaciones de la opinión, sino también que ha marcado con la aureola de un martirio tremendo y sin embargo augusto, una juventud que ahora ha entrado a la inmortalidad por los caminos de un heroísmo magnífico, glorificando una vez más, y de manera ejemplar y perdurable, la causa de las libertades públicas.

Con Julio César Grauert se ha perdido más que una promesa, una gran esperanza. Poseído de ese optimismo sano y vigoroso que da la propia juventud cuando se tiene para hacerla más victoriosa una inteligencia brillante y serena y un corazón grande y bueno, — bueno hasta la exaltación de todas las bondades, — había abierto para él un amplio camino en las contiendas de nuestra democracia, de la cual era un apasionado sincero tanto como un enamorado ardoroso de las conquistas alcanzadas.

Luchador sin desmayos por ideales y soluciones de avanzada justicia social, era el abanderado noble de una vanguardia que quizás se adelantaba al porvenir, que preveía ese mismo porvenir y se anticipaba a alcanzar por caminos honestos las palpitaciones, los anhelos, las reclamaciones del espíritu de una gran masa cívica, sin las violencias de la fuerza ni los desconocimientos del derecho, invocando la quiebra de un régimen universal para el cual parece haber sonado la hora de la evolución en un sentido más alto y más humano.

Julio César Grauert, aún dentro de su sincero avasallamiento, aún en aquella firmeza serena de sus ideas y de sus arraigadas convicciones, no tenía en su espíritu los arrebatos de un demagogo. Era una conciencia en pie erguida sobre el basamento incorruptible de un carácter vigoroso, limpio por su propia textura moral, sin arrestos injustificados, medido y contenido por una lealtad y por una consecuencia que en estas horas de angustia para el país, fueron como una revelación que llenó de prestigio su recta personalidad que empezaba a dibujarse con perfiles nítidos en el ambiente del Partido.

Grauert, si hubiese sido un temperamento capaz de adoptar sin control todas las doctrinas extremas que ha traído esta profunda revolución social de renovación de todos los viejos valores que se inicia en el mundo, pudo haberlo hecho sin dar a nadie cuenta de su conducta, en lo que hubiera procedido también, — estamos seguros de ello, — con toda aquella su honestidad inalterable y sin reproches: y hasta se hubiera batido solo y entusiastamente por sus ideas, que para él eran justas, que para él eran terminantes en su imperativo moral. Por la propia razón de sus convicciones, aún cuando hubiera limitado el campo de su acción fecunda, se hubiera podido deslizar en las enseñanzas de aquel su idealismo por ese plano por el que se han ido tantos declamadores que han explotado el sentimiento puro de las multitudes ávidas de justicia con el soñado espejismo de radicales reivindicaciones niveladoras de todo orden social.

El pudo haberlo hecho. Y sin embargo, demostró ahí el enorme caudal de su lealtad principista, esa lealtad que era en él como penacho impoluto de su espíritu gallardo de caballero.

Y esa lealtad fué para Batlle y para el programa que diera el Maestro a su gran partido político. El encontró allí, sin necesidad de derivaciones extrañas, las líneas rectas de su propia conducta cívica, y arrancó de allí, de aquel vasto conjunto de normas y de aspiraciones, — sin desmedro para su problema ideológico, — el medio eficaz de hacer carne y nervio de su acción, esa angustia popular en marcha a los horizontes de una nueva humanidad.

El fué leal así, rindiendo el homenaje de su sinceridad sin límites a la obra constructiva de Batlle.

El encontró que de las fórmulas claras de esa ley común legada al Patrio por el Maestro de la Democracia, podían surgir, sin desgarramientos estériles, aquellas reivindicaciones soñadas como ideal de justicia y pregonadas como verdades implacables; y así creyó en el Batllismo, creyó con inquebrantable fe en el bien que realizaba y en la hora sombría de las inmolaciones se entregó a ellas levantando en alto, sobre las vergüenzas de la hora, el estandarte de sus ideales, de renovación, de evolución, de persistencia en el esfuerzo inicial, sediento de justicia, aún en los instantes supremos en que se apartaba de la vida.

Y esa inmolación a las que fueron sus devociones democráticas señala la medida de su altura moral, de la grandeza de un corazón como el suyo que supo renunciar a todos los halagos fáciles del medio, para rendirse, eterno desde ahora, al cumplimiento de un vibrante deber que se hizo heroico, y al desinterés superior con que rigió siempre las normas de su honrada condición de hombre del Batllismo.

En las horas en que intervenía con clara lucidez en las áridas controversias de los más agudos problemas sociales que afectaban en el fondo los intereses de las masas trabajadoras, aún a pesar de aquella su íntima y candorosa bondad y de aquel su temperamento apasible, diríase de él que se erguía desde el fondo de su principismo llevando sobre sus hombros una ideal barricada.

Tenía la obsesión del porvenir en aquella su permanente aspiración de justicia. El eterno renovarse de las ideas nacidas al choque de todos los dolores en la conciencia del pueblo, le daban a su espíritu de selección una considerable fuerza. Grauert tenía hecha su convicción sobre los destinos futuros del pueblo, con características bien definidas, cuando al empuje, avasallador de una democracia integral, se entrara a discutir con el poder de los menos, pero más poderosos la irremediable e indiscutible fuerza de los derechos del pueblo a una vida mejor.

El iba así realizando por rectos caminos de honestidad y de fe republicana una obra de positivos relieves, obra de verdad, de sinceridad absoluta, con el optimismo de su juventud sin desmayos y ese admirable convencimiento de que las más graves cuestiones que pudieran vincularse a las clases trabajadoras, fuera cual fuese su índole, podían ser resueltas dentro del programa del partido y dentro de la ley, sin los impulsos amenudo estériles de la violencia, que no tenían cabida en la modalidad estoica de su carácter.

Quizás la madurez, esa etapa de la vida en que la filosofía que emerge de la propia esencia de las cosas revisa y corrige los ardores de la juventud, hubiera — y casi lo podríamos afirmar, — rectificado muchos de sus conceptos sin perder sus características fundamentales.

Acaso estaba en ese momento.

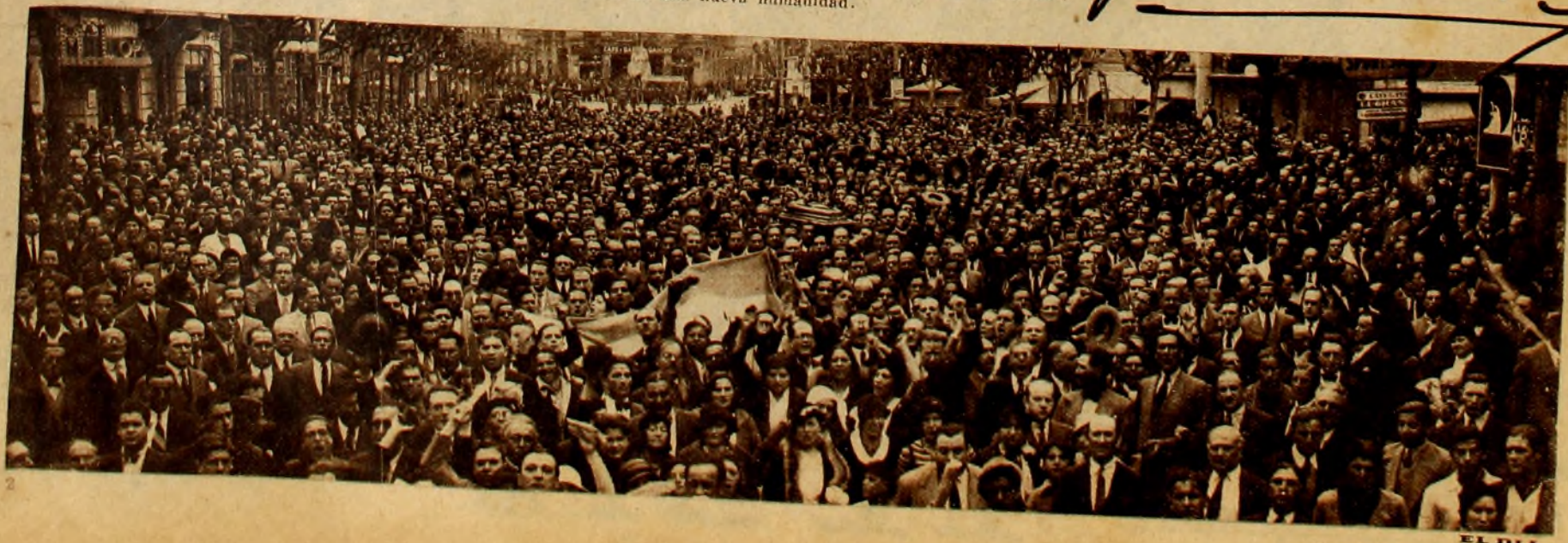
Pero ante el golpe de fuerza de marzo, Grauert olvidó todas esas cosas, y frente a la gravedad de las circunstancias para él, como para todos, surgió, categóricamente, el problema apremiante de la defensa de la democracia.

Y con la misma serena altivez, con la misma rectitud, con la misma firme y decidida voluntad de ser útil a la gran causa de la República, se dio entero a esa obra de reconstrucción del Partido, contribuyendo con eficacia a levantar el nivel moral de las fuerzas cívicas, tonificando el sentimiento partidario, manteniendo en alto los principios básicos de nuestra organización democrática, sin una falla en su acción, poniendo entera al servicio del Partido su indiscutible consecuencia.

Julio César Grauert ha caído en el camino de la lucha, para entrar erguido a la inmortalidad, como ofrenda dolorosa de un arraigado principismo. Hoy es un héroe más en la pujante democracia de América.

Un sacrificio, el de Brum, es un símbolo. Otro sacrificio, el de Grauert, levanta el alma del pueblo.

*Juan L. Oliver*







Raquel y Surana Grauert Iglesias



# Combate de



ATAQUE DE LAS FUERZAS NAVALES DE LA INTERVENCION FRANCO - INGLESA A LAS POSICIONES DE LA CONFEDERACION ARGENTINA AL MANDO DEL GENERAL MANSILLA. A LA IZQUIERDA LAS BATERIAS EN PLENA ACCION, AL FONDO LOS PONTONES IMPIDEN EL PASO, A LA DERECHA EL "GORGON" Y "FIREBRAND" CON EL CAPITAN HOTHAN, EN OBSERVACION. — DIBUJO DEL PINTOR FRANCIS A. MAYER.

LAS BATERIAS ESCALONADAS EN LA BARRANCA DE OBLIGADO Y EN EL MONTE HACIENDO FUEGO. — LOS 24 PONTONES ENCADENADOS Y DETRAS EL BERGANTIN DEL GENERAL ROSAS "EL REPUBLICANO" EN EL MOMENTO DE EXPLOTAR LA SANTA BARBARA. — DIBUJO DEL PINTOR FRANCIS BARRY



DE LA COLECCION DEL Sr. ROBERTO PIETRACAPRINA.

**M** AÑANA 20 de Noviembre — se cumplen 88 años de aquel acontecimiento histórico, que fué en su época un episodio resonante en el Río de la Plata — tomando parte la expedición Franco-Inglesa contra las fuerzas del tirano Rosas — en defensa de la INDEPENDENCIA PERFECTA Y ABSOLUTA DEL URUGUAY, consagrada en los Tratados. Montevideo estaba en plena Guerra Grande. Las tropas de Oribe sitiaban la ciudad

desde hacia largos años — Francia e Inglaterra deciden el envío de una Expedición y nombran respectivamente al Barón Delfaud y Mr. Gore Ouseley — ministros con amplias facultades para tratar de restablecer el orden y ofrecieron a Rosas su mediación, pero éste se niega a aceptar el arbitraje de esas naciones y ellos de Montevideo responden secues trando la Escuadra de Buenos Aires al mando del Almirante Brown compuesta de los bergantines "San Martín", "Achagüe", "9 de Julio" y corbetas "25 de Mayo" y gblota "Ma-

pá", que bloqueaban esta ciudad.

De inmediato tomaron el puerto del Buzo, donde estaba la Aduana de Oribe. Poco después las fuerzas Anglo-Francesas y la escuadrilla Nacional donde iba el Teniente Coronel D. Lorenzo Batlle al mando del 10. de Nacionales, Garibaldi con la Legión Italiana, y División Flores al mando del Mayor Mesa tomaron el puerto y Ciudad de la Colonia.

Días después la Bandera Oriental flamea en la Isla de Martín García y queda al comando de la misma el Coronel Julián Mart-

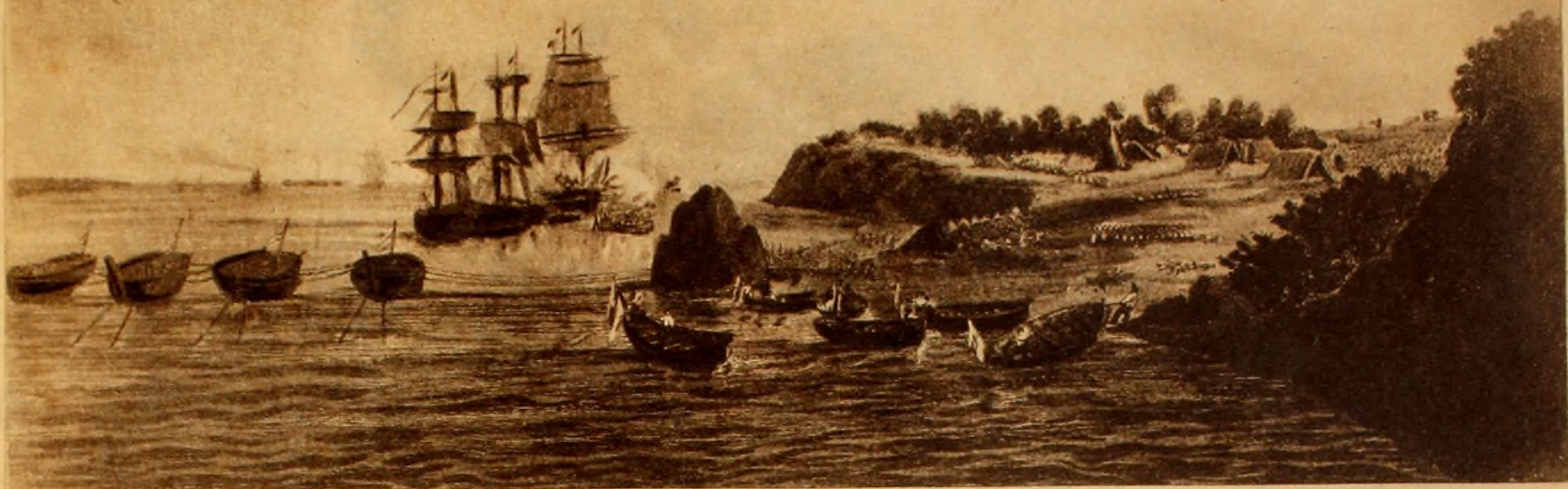
nez.

Estos acontecimientos hacen que Rosas prepare su resistencia, eligiendo la Vuelta de Obligado y encarga al General Mansilla de organizarla, desplegando tanta actividad como astucia.

La costa formaba murallas naturales, espesos montes escondían las baterías que iban además escalonadas. Se atravesaron en el Río 24 buques llenos de piedras, fondeados por separado y unidos entre sí de orilla a orilla por fuertes cadenas, para impedir el pasaje del canal y detrás de este obstáculo an-

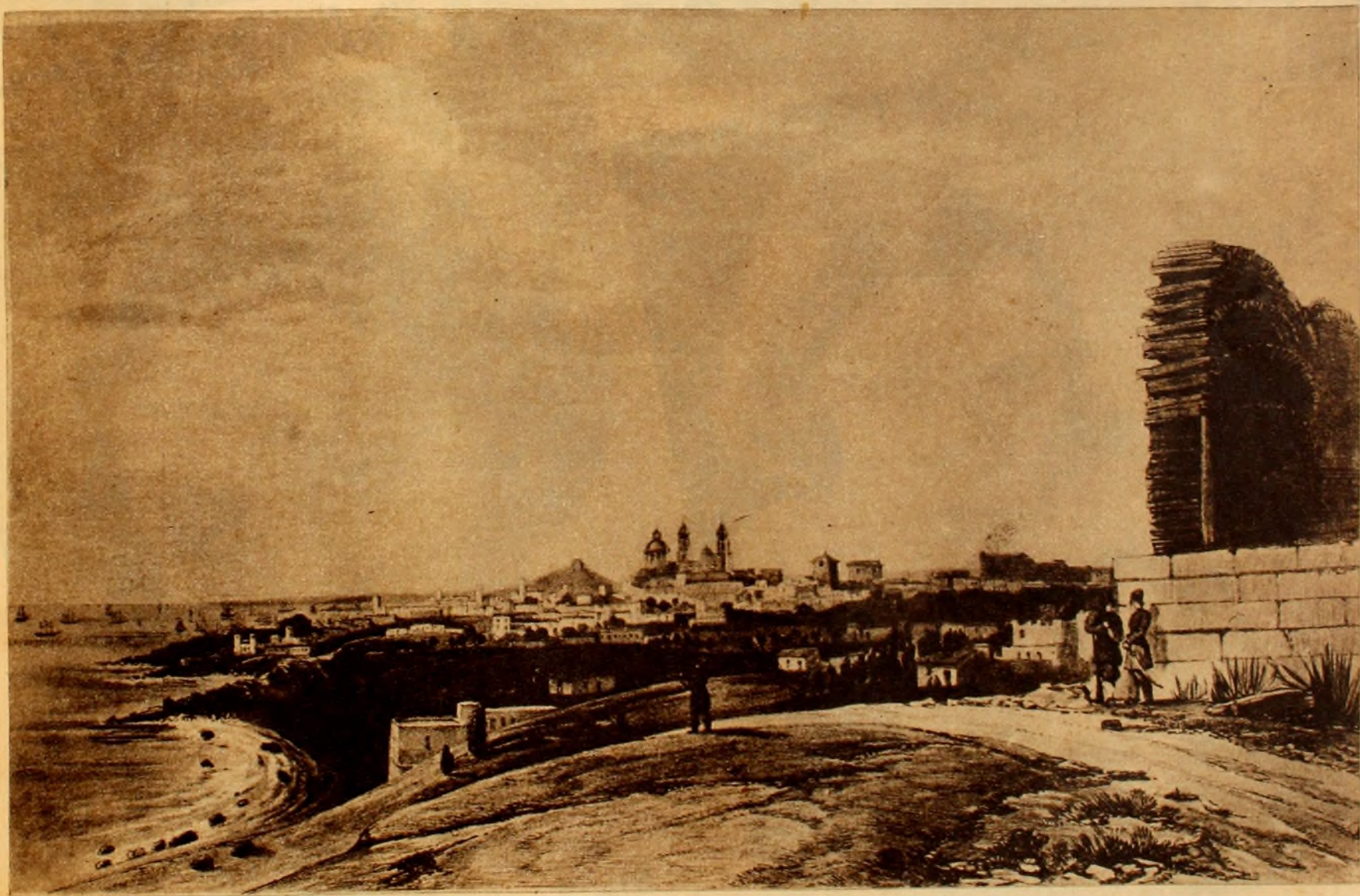


# Obligado



AL FRENTE DEL ATAQUE DE LOS FRANCOS E INGLESES. — EL BERGANTIN "SAN MARTÍN" TOMADO EN MONTEVIDEO AL ALMIRANTE BROWN — QUE AL SER RECONOCIDO FUE BLANCO DEL FUEGO DE LA ARTILLERÍA ARGENTINA, QUE LO ATRAVESÓ CON 157 BALAS DE CARÓN.

VISTA DE MONTEVIDEO DESDE EL CEMENTERIO CENTRAL — QUE TIENE EL DOBLE INTERÉS HISTÓRICO DE HABER SIDO PINTADA POR EL MINISTRO Plenipotenciario DE S. M. BRITÁNICA MR. GORE OUSELEY — DURANTE LA DEFENSA. FRENTE A ESA PARTE DE LA CIUDAD ESTABA FONDEADA LA ESCUADRA INGLESA QUE HACÍA EL SERVICIO DE VIGILANCIA Y CONTROL DE LA NAVEGACIÓN. — IMPRESA EN LONDRES.



clado el bergantín "El Republicano" de 6 cañones y otras 5 embarcaciones menores. 3000 hombres estaban para defender las 32 bocas de distinto calibre.

En esa formidable disposición esperaba Rosas la expedición, que llegó el día 19 de Noviembre de 1845 y se tomaron todas las disposiciones para iniciar el combate al día siguiente que amaneció nublado.

La división Francesa se componía del "San Martín", "Pandour" y "Fulton" al mando del Almirante Mr. Trehouart y la Inglesa la for-

maban el "Comus", "Fany", "Philomel", "Dolpín" a vela y "Gorgon" y "Firebrand" a vapor al mando del capitán Carlos Hothan, con un total de 89 cañones.

Los expedicionarios se formaron en tres divisiones para el ataque y a las 9 de la mañana se inició el fuego por ambas partes en forma tan violenta que sufrieron e infringieron daños considerables y para dar una idea "El Fulton" recibió 104 balas. El Dolphin 107 y el "San Martín" quedó inutilizado con 156 agujeros.

La situación se manifestaba incambiada hasta que el Capitán Hope tomó sobre sí la empresa de forzar el paso y acompañado por una tripulación de valientes, cortó las cadenas que atravesaban el Río, bajo espesa lluvia de metralla, al mismo tiempo que una granada del "Dolphin" hacía volar la Santa Bárbara de "El Republicano" de las fuerzas de Rosas. A partir de este momento — la acción estaba definida — cesó el fuego de las baterías de tierra, tomadas al asalto por las tropas de desembarque y habiendo quedado el paso libre para las naves, estas estratégicamente coloca-

das arrojaban un fuego devastador que hicieron huir a los defensores.

El convoy siguió aguas arriba escoltando una cantidad de barcos mercantes que llegaron hasta Corrientes.

\* \* \*

Años más tarde el propio Capitán Inglés Carlos Tothan — que intervino en esta acción y que había sido ascendido — firmaba a bordo del vapor "Locust" de su Magestad Británica, un tratado con el Gral. Urquiza confirmando la libre circulación del Río.



# SOCIALE



STA. NINI TRAVERSO REYES  
(foto frangella hnos.)



STA. LILY GRANOTICH DEL GUERCIO  
(foto frangella hnos.)



STA. SUSANA CIBILS SALVAÑACH  
(foto frangella hnos.)



# Los nuevos poetas del Uruguay: Luis Alberto Gulla

**E**n 1930 tuvimos ocasión de oír a Luis Alberto Gulla, en una disertación acerca de cuatro jóvenes poetas uruguayos, y cuya conferencia integraba el plan de Carlos Reyles sobre Historia Sintética de la Literatura Uruguaya, desarrollado bajo los auspicios de la Comisión Nacional del Centenario.

El conferencista analizó la producción de los líricos referidos y se mostró optimista respecto al porvenir que acogiera a los nuevos poetas. No es del caso poner de relieve si el vaticinio obtuvo o no el cumplimiento de un propósito generoso.

Lo que nos sugirió el hecho fué la comprobación del entusiasmo que el disertante empleaba al exponer los conceptos estéticos de los autores que le proporcionaban el tema y los suyos propios.

El entusiasmo es el factor esencial para el cumplimiento de un plan o de una acción concebida. Sin él es difícil que la obra abordada revista el carácter de perfeccionamiento apetecido. Es el noble elemento psíquico que, filtrándose a través del crisol de la inteligencia y de la voluntad, lleva casi siempre a la victoria.

Sospechamos entonces que quien de aquel modo incursionaba por jardines ajenos, debía ser poseedor de otro propio, no menos adornado por las flores del espíritu. Fué en nosotros no la pretensión de un vaticinio: apenas una vaga impresión que no podía tener asidero desde que recién conocíamos a Gulla.

Dos años después, el conferencista de otrora nos remitió una composición inédita, la "Elegía a María Eugenia Vaz Ferreira", a fin de que la diéramos a conocer en la página literaria y artística de "El Ideal" a nuestro cargo. Lo hicimos, gustosos, — acordando una excepción a nuestra norma de no desear la colaboración espontánea — no sólo por el delfinado y espiritual homenaje que albergaba para una de nuestras grandes poetisas; también veíamos en ello la primera confirmación de un atisbo personal.

Pocos meses transcurrieron y Gulla nos volvió a sorprender agradablemente con un "Himno a José Batlle y Ordóñez", dedicado a los jóvenes de Suramérica y que corrió igual suerte que la elegía.

El tema era digno de una composición elevada en que el pensamiento puro se tradujera en emoción estética superior.

Gulla canta en sus primeras estrofas del "Himno": "Toda la noche de la humanidad pesaba sobre la cabeza del hombre. Erguido — y con la recia contextura de un gigante — yo lo veo en los dichos panoramas del recuerdo — caminar con el tranquilo paso de los iluminados".

Y más abajo: "... porque tú fuiste el hombre pleno, — el de todas las rebelías y de todas las esperanzas, — el que gime aplastado por todo el dolor del mundo — y el que se levanta una vez cada siglo, — con la frente torturada de anhelos — y el verbo encendido por la inspiración prometeica. El hombre que ofrece su pecho desnudo — y el que derrama del cáliz de su corazón — miel y leche".

Ambas poesías figuran, con otras de no escaso mérito en el libro inédito "Las Cruzadas Pitagóricas" que acaba de ser premiado por el Jurado de Remuneraciones Artísticas y Literarias.

El poeta, en su libro aparte de la inspira-

ción de que está impregnada toda la obra, evidencia su modalidad ansiosa de transparentar en forma constante, la gama suprema del pensamiento y el afán de perfección que reviste de nobleza el material empleado.

Definamos ahora la palabra al autor de "Las Cruzadas Pitagóricas", quien, a nuestro requerimiento háblanos primero de su punto de vista sobre el arte poético:

—Creo que en la hora actual habría necesidad de precisar, si ello fuera posible, el concepto certero de la verdadera poesía. Muchos creen que hacer poesía es lo mismo que hacer imágenes; lo que se logra por una especie de gimnasia mental, ajena por completo a los auténticos trances poéticos. Creen, justamente que es necesario combatir, en nosotros, esa ardiente imaginación que parece caracterizar la actual poesía americana. Todos aquellos que no hayan sentido nunca la poesía infinita de la idea pura no podrán comprender estas palabras. No dejarán de ser "intelectuales", es cierto; pero la función transfiguradora de la Inteligencia permanecerá ignorada para ellos, y por consecuencia también los que viven en comunión con ella.

Todo esto, que sabían muy bien los románticos ingleses, hasta el punto de que casi todos ellos parecen llevar en sus poemas el nimbo de la luz ocular de Minerva, con su maravilloso poder transfigurador, no es bien comprendido por nosotros. Decía Emilio Oribe, que el destino del hombre, a semejanza de Orestes, el héroe esquiliano, es fijar su libertad y su esperanza en la redención apolínea. Redención que también supone el viaje al templo de Palas... diosa de la Inteligencia y de la sabiduría.

Por mi parte, no me preocupo demasiado en la creación ajena. La poesía en mí será siempre un camino de redención apolínea, y un anhelo siempre renovado de perfección.

A la informe y desorbitada poesía americana, corresponde en mí, un anhelo cada vez más fuerte de perfección en la forma. Una especie de deseo de desprenderme de toda esta imaginaria, torpe y virulenta, y haber el vino sagrado de los antiguos, en el vaso gongórico. En el fondo, es una reacción personal contra la moderna retórica: la desordenada imaginación.

—¿Hace mucho tiempo que escribe?

—Mi vocación literaria apareció ya, exigiéndome la creación, en mi primera época de estudiante. Eduardo Ferreira, mi primer profesor de literatura me elogió más de una vez alguna que otra imagen, "de literato hecho", como él decía, que aparecían como vespéros en mis composiciones. Pasó el tiempo, pero recién fué en el año 1928 en que se despertó viva y potente mi vocación literaria.

—¿Se dedica Vd. solo a la literatura?

—No. Actualmente, abandonados los estu-

dios profesionales, quizás temporalmente, estoy empleado en la Dirección de Impuestos Directos, adonde he encontrado excelentes compañeros y superiores.

—¿Recuerda alguna anécdota de su vida?

—La anécdota más reciente de mi vida es la que viene más a pelo. (Estoy pensando en el certero lápiz de Cristar). Es lo que me sucedió con un aficionado al dibujo, poeta y abogado por más señas. Debido tal vez a mi fealdad (también socrático en esto) yo era la víctima propiciatoria de su afición. No hace mucho llega él a un salón. Saluda y se sienta. Yo me levanto y le pregunto:

—¿Tiene usted un lápiz?

Se busca en los bolsillos y me dice:

—No, no tengo; me olvidé traerlo.

Entonces yo, lanzando un suspiro de alivio exclamo: — Ah... entonces me quedo.

—¿Prepara Vd. otro trabajo literario?

—Actualmente tengo preparados, o esperando los toques finales, dos libros. Uno de crítica, en el cual he puesto lo más bello de mi espíritu apasionado, con estudios sobre las obras de Emilio Oribe, Sabat Erceasty y la conferencia muy mejorada que se publicó en la obra editada según el plan de Reyles. El otro es una monografía sobre literatura antiguerrera, en colaboración con Carlos Alberto Garibaldi, escrita a posteriori de un curso de vacaciones en el Instituto Normal, en el cual estudiamos los autores europeos que escribieron novelas sobre la guerra, desde Emilio Zola hasta los más recientes.

Para el futuro tengo en proyecto una serie de monografías sobre políticos americanos, tema este que desde hace varios años me obsesiona por su originalidad e interés...



ha Frente

EF STAR

**Casa Gambone**  
MODAS

EL SOMBRERO DE MODA  
EL DE MEJOR CALIDAD



Importación directa. Atendida por su propio

dueño

**FELIX GAMBONE**

Calle Ejido 1273 (casi esq. 18 de Julio.)

EL DIA

SEÑOR RODRIGUEZ

*Ricardo Escuder*

*Fuentes de luz en piel de blanca  
sin mancha proyectan resplandores.  
Espejo de tus sueños, con rubores  
de aurora refleja tu hermosura.*

*Arco del niño-dios, la curvatura  
de tu frente es lúmina de primores.  
Recorzo en mis diamantes sus fulgores,  
su firmeza formal, su arquitectura.*

*Vivieron soledades a la ojiva  
con su ofrenda de luces gongorina  
y el rosario irrezado de sus gemas.*

*¡Cumbre de llamas que el orgullo  
arora!  
Ja que tu altiva frente no se inclina,  
entre nubes engarzo sus diademas!*

*Luis Alberto Gulla*



# VIII SALÓN ARTISTAS LIBRES

Artistas Libres presentan, en el local del Ateneo, un excelente conjunto de obras plásticas, cumpliendo así su XIII Salón anual. Esta obra, llevada a efecto en nuestro medio, tan escaso en estilos efectivos para la producción artística, significa un



RAUL VIVIANI  
SINFONIA VENECIANA  
PINTURA

DOLCEY SCHENONE PUIG  
MAÑANA DE SOL  
PINTURA



JOSE L. ZORRILLA DE SAN MARTIN  
FRESCOS



MARTORELL FULCRAFT  
AUTORETRATO  
ESCULTURA



H. C. URRUTIA  
EL CASAR  
PINTURA





# ON DE LIBRES

esto y un esfuerzo digno del calor de  
patia ambiente.  
reproducciones que ofrecemos a nues-  
tores desde estas páginas, dan la  
del evidente progreso obtenido por  
Libres en su presentación de este



LOUIS DELLEPIANE  
CASA DE LAS GLICINAS  
PINTURA

PLINIO BAUTISTA BRUM  
VIEJO RINCON



OLGA FIGOLA  
DIBUJO





# La visita del Geometra Euclides

**H** observado que las lecturas fatigosas, hechas por la noche, de materias o doctrinas en las que no estamos especializados y que constituyen, por lo tanto, la preocupación habitual de nuestro espíritu, nos producen un estado de excitación muy especial, que se manifiesta, en la transición de la somnolencia, por alucinaciones hipnóticas con sobresaltos, y, en el sueño, por ensueños y pesadillas que tienen, en general, íntima conexión con las lecturas realizadas. Anoche leí, hasta tarde, una obra difícil y delirante sobre metageometría — ciencia con la que estoy poco relacionado —; el asunto me interesó, porque nunca supuse que fuese tan vertiginosa y tan inagotable la imaginación de los sabios; cerré el libro y las cuatro de la mañana, y, claro está, soñé todo el resto de la noche.

El personaje que se me apareció y con el cual conversé durante casi todo el tiempo que dormí, no fué el autor de la obra leída, geometra y matemático sueco, hombre joven, según creo, sino un viejo aspecto gigantesco y extravagante, vestido con un "pallium" de lana amarilla, los brazos musculosos y desnudos, la barba entrecana, el cuerpo ligeramente encorvado y apoyado en un báculo grosero. Cuando lo vi aparecer, tuve la impresión de que tenía ante mí a un griego venerable del siglo tercero o cuarto, quizá un filósofo ateniense o alejandrino, tales eran lo penetrante de su mirada, que brillaba como una punta de acero, y la sordidez — tan peculiar en los filósofos — de sus gruesas sandalias de Lacia, sucias de lodo. No me equivoqué. En sueños, generalmente, nadie se equivoca. El viejo magnífico que tenía frente a mí, palpitante de vida, como una figura que se hubiese destacado del vientre de una cratera griega, era el geometra Euclides, que veintitrés siglos después, con el amable propósito de hablar conmigo, había venido de su escuela de Alejandría, donde a la sombra sagrada de los laureles, amados de Apolo, enseñaba los postulados inmortales de los "Elementos", de las "Proposiciones" y de los "Fenómenos".

— ¡Karre kai erosso! — murmuré yo, orgulloso de poder saludar al filósofo en el griego puro de su época.

Euclides sonrió y se sentó penosamente en el Maple de mi gabinete de trabajo, que me pareció no resultarle en manera alguna cómodo. El sentimiento de satisfacción que yo sentía por tener el honor de recibir en mi casa a uno de los más grandes maestros del pensamiento humano, era bastante atenuado ante la verificación, por otra parte pintoresca, de que la figura de Euclides no se armonizaba muy fácilmente con el estilo de una habitación del siglo XX. El filósofo usó las piernas desnudas, erizadas de pelos, y mientras yo le admiraba las pesadas sandalias de cuero, primitivamente rojas, sujetas con hebillas de bronce — monumentos dignos de un filósofo alejandrino — me pregunté, con aire vagamente desconchado:

— En los veintitrés siglos pasados, ¿qué han hecho ustedes con mi geometría?

— En los veintitrés siglos, maestro, todo ha cambiado: los dioses, las ideas y los hombres.

— He oído decir que discuten la verdad de mis postulados.

— En efecto, niegan la verdad de algunos postulados euclidianos; pero reconocen su comodidad. Ya eso es algo, maestro. Nosotros vivimos en una época en que las verdades, aun en el dominio de la ciencia, son esencialmente comodidades.

— No comprendo.

— Voy a explicarme. Veamos, por ejemplo, la línea recta. La línea recta no existe. Ningún movimiento humano la determina, por grande que sea su velocidad. La misma luz, corriendo a trescientos mil kilómetros por segundo, no realiza, con sus rayos, la línea recta.

Y desde que la línea recta no existe, no existe el plano. El Universo einsteiniano es curvo. Como, sin embargo, nuestra geometría se limita a las pequeñas superficies y las pequeñas figuras, todo pasa como si, en realidad, la línea recta existiese. De donde se deduce que la recta euclidiana es una concepción de incontestable comodidad. Mis felicitaciones, querido maestro.

— Se atreve usted a afirmar que la línea recta no existe?

— Y el punto tampoco. El punto no es un punto; es una sucesión de puntos en el espacio y en el tiempo, y, por consiguiente, una línea. El concepto híbrido de "espacio-tiempo" de Minkowski ha revolucionado la geometría. El mundo es un continuo de cuatro dimensiones. El tiempo es indispensable para comprender el espacio. Vuestro antepasado Zenón, discípulo de Parménides, negaba el uno y el otro; nosotros necesitamos de ambos. El punto que se mueve es una línea:

la línea que se mueve es un plano; la superficie que se mueve es un volumen; el volumen trasladándose en el tiempo y en el espacio, realiza el super-volumen. ¿Ve usted esta lámpara? Para mi caro maestro y para los euclidianos es un cubo de porcelana trasladado, ¿no es verdad? Error. No hay tal cubo; es una sucesión de cubos en el espacio, según una dirección que depende del movimiento de la tierra alrededor del sol, del movimiento del propio sistema solar, y, además, del movimiento de la Vía Láctea en la dirección del Capricornio. Quiere decir, pensando e instantáneamente, que este cubo, simple en apariencia, es una figura tan compleja que la metageometría tiene dificultad en determinarla con precisión.

— Pero, entonces, un cubo deja de ser un cubo?

— Por comodidad, aún podemos considerarlo como tal. Pero sólo por comodidad. ¿Ha comprendido, maestro?

El filósofo tomó aliento, se concentró, enjugó con la orla del "pallium" de lana el sudor que le inundaba la frente, y quedó un momento pensativo, los codos apoyados en las rodillas, la cabeza fuerte y entrecana de centenario decrépito descansando en las manos. Después de unos instantes, se irguió con un movimiento brusco, dió algunos pasos, golpeando fuertemente las sandalias sobre el piso alfombrado; miró la lámpara, cubo luminoso suspendido del techo, cuya aparente inmovilidad y cuya forma sensiblemente geométrica parecían desmentir mis conceptos; y mientras que, afuera, los "klaxons", las bocinas, el zumbido metálico de los aviones, expresión del movimiento de una gran ciudad moderna, producían continuas vibraciones,

por JULIO DANTAS

moolestando e irritando a aquel excelente sabio acostumbrado al silencio de mármoles y apriesas de su vieja escuela de Alejandría, Euclides se palpó los brazos, el pecho, la cabeza, como certificándose de su existencia corpórea, de su volumen efectivo, de su realidad geométrica, y comenzó a gritar desahogado:

— ¡Ustedes se han vuelto locos! ¿Entonces yo no soy un Euclides solo, un Euclides único, igual a mí mismo? ¿Ustedes pretenden que el filósofo Euclides sea una serie de Euclides, que se proyectan en el espacio y en el tiempo? ¿En tal caso, qué forma monstruosa viene a ser la mía, si soy una proyección milenaria de mi propio ser, trasladándose vertiginosamente en el Universo?

— No cabe duda. Si aplicamos los principios de la geometría de Riemann al cuerpo del sabio Euclides, considerado como un "momento del Universo", mi querido maestro, según los modernos gémetras relativistas, debe presentar una forma bastante complicada, porque se está desplazando desde hace dos mil trescientos años en un planeta que, a su vez, se mueve alrededor del sol a razón de treinta y ocho kilómetros por segundo, considerando, además, que el sistema solar también se mueve a razón de veinte kilómetros por segundo, y que la misma Vía Láctea camina en la dirección del Capricornio con una velocidad de setecientos cincuenta kilómetros por segundo. Entretanto, querido maestro, para comodidad del raciocinio y en el concepto práctico de las relaciones humanas, no hay inconveniente en que sigamos considerando al sabio Euclides como el sabio Euclides se juzga a sí mismo.

ILUSTRACION DE ALEJANDRO SIRIO

## ROMANCE DE LA NOSTALGIA DEL PUEBLO POR RAÚL GABRIEL GAUNA



QUE estampas lindas y tristes,  
provinciano compañero,  
con el color de la ausencia  
nos va pintando el recuerdo...

CLARAS de sol se dibujan  
las callecitas del pueblo,  
con sus álamos sonoros —  
guitarras que pulsa el viento. —  
y los muros donde cuelgan  
blancos jazmines del cielo,  
y las ventanas de rejías  
forjadas en duro hierro,  
tras de las cuales florecen  
los dulces rostros morenos...  
Estampita pueblerina,  
te estoy mirando de lejos!

EL rincón de los amores —  
¡malhaya el curso del tiempo! —  
entre un bosque de rosales,  
naranjos y jazmineros,  
donde habitaban las mozas  
más saladas del pueblo;  
¿no está evocando en tu alma,  
bajo una luna de enero,  
serenatas de las noches  
románticas del ensueño?

LA placita, junto al río,  
limpio aprendiz de paseo,  
en cuya lide, una tarde  
de retreta, entre los ecos  
de una polca guaraní,  
besamos los labios frescos,  
miel olorosa a naranjos,  
de la novia del recuerdo...

QUE estampas lindas y tristes,  
provinciano compañero,  
con el color de la ausencia  
nos va pintando el recuerdo!

LA dicha habrá envejecido  
esperando a los viajeros  
que partieron una tarde  
con sus maletas de sueños;  
y aquí en la urbe, nosotros,  
como en su celda los presos,  
oyendo una voz muy dulce  
que trae al hilo del viento:  
"Aún te espera en la rejía...  
Vuelve a tu pueblo, pueblerino".

ILUSTRACION DE LOPEZ NAGUIL

ero, ¿qué ciencia es esa? — protestó el filósofo, apoplético. — ¿Qué ciencia es esa, que vive de la comodidad, en vez de vivir de la verdad? ¿Qué han hecho ustedes de las verdades absolutas que yo creé?

— Hoy nada es absoluto. Y mucho menos lo es la verdad.

— ¿Qué hicieron con mis postulados?

— Riemann llegó a la conclusión de que por un punto del espacio, tomado fuera de una línea pseudo-recta, se puede hacer pasar más de una paralela a esa pseudo-recta; y Lobatszewsky, geometra ruso, acaba de afirmar que la suma de los tres ángulos de un triángulo es inferior a dos ángulos rectos.

— ¡Dioses inmortales! — exclamó el sabio. — ¡Tan cierto como es cierto que la materia es inerte, yo pienso que la humanidad se ha vuelto loca!

— No hay materia inerte. Todo en el mundo es movimiento. La masa, último refugio de la substancia, no es sino una modalidad de la materia, un simple accidente, como puede serlo el color. ¿Ve usted, maestro, el color rojo de estas rosas? Pues significa veinticinco trillones de vibraciones por segundo, nada más.

Trémulo, congestionado, el "pallium" echado a un lado, el pecho ancho y velludo descubierta, Euclides se adelantó hacia mí, inclinando el vaso de plata de que pendían las rosas:

— Entonces este vaso de plata no es materia inerte y bruta?

— Parece inerte, pero no lo es. Su inmovilidad es una ilusión de nuestros sentidos.

La mano del filósofo, mano ruda, voluminosa, surcada por gruesas venas verdes, se abatía con estruendo sobre mi mesa de trabajo.

— Pero, ¿cómo saben ustedes lo que pasa en el átomo? Y, ¿quién les dice lo que pasa en el Universo? ¿Ustedes todavía creen, como Aristóteles de Samos y Cleantes de Axos, que la tierra se mueve alrededor del sol?

— Hubo un tiempo, maestro, en que creíamos que la tierra se movía alrededor del sol. Ahora, sin embargo, después de Mach, de Poincaré y de Einstein tenemos dudas otra vez. Para asegurar que nuestro planeta da vueltas alrededor de cualquier cosa, es preciso suponer que el espacio es absoluto y que hay un punto fijo. Ahora bien, el espacio no es absoluto y nosotros sólo podemos observar los movimientos relativos de los cuerpos. La concepción geométrica y la concepción heliocéntrica son igualmente aceptables. Con la diferencia de que la segunda es la más práctica; y, como es la más práctica, la consideramos verdadera.

— ¿De modo que ustedes adoptan las verdades que más le convienen?

— Si, maestro, somos pragmáticos.

— Por la luz etérea e imponderable que nos alumbra, juro que ya no hay sabios!

— Sabios, hay; lo que ya no hay son dioses. Y la luz, maestro, no es etérea ni imponderable.

— ¡Sacrilegio! — exclamó el filósofo levantando los brazos en actitud de patética imprecación. — ¡Tremendo sacrilegio!

— Pero, por Zeus, yo nunca he sentido en los hombros el peso del sol! — bramó Euclides, irguiéndose ante mí, en una actitud casi agresiva.

— Yo tampoco, maestro. Porque si la presión de radiación, de Maxwell Bartholi, es, sobre toda la tierra, de setenta mil toneladas, prácticamente, según el cálculo, se reduce a una presión de medio miligramo por metro cuadrado. La luz del sol pesa en realidad setenta millones de kilogramos; pero nosotros apenas la sentimos o, mejor dicho, no sentimos el peso de medio miligramo. La ciencia moderna es admirable. Ha descubierto cosas extraordinarias, maestro; tan extraordinarias, que no tienen en la práctica utilidad ninguna.

El filósofo se precipitó sobre su báculo, con el propósito, tal vez de castigar mi impertinencia. Pero se detuvo bruscamente: cubrió la faz una palidez mortal; se estremeció, vaciló, y como si las teorías de Maxwell lo hubiesen puesto "knock-out", cayó, pesadamente, sobre la ancha alfombra de mi gabinete de trabajo.

— Maestro! ¡Maestro! — grité, inclinando sobre el cuerpo inanimado del filósofo, palpándole el corazón, sosteniendo la noble cabeza que, hace veintitrés siglos, iluminó el mundo.

Cuando me di cuenta de que mis cuidados médicos eran inútiles, corrí al teléfono. llamé a una agencia radiotelegráfica, y comuniqué la espantosa noticia a la humanidad:

— El gran geometra Euclides, víctima de la ciencia moderna, acababa de morir por segunda vez!

En esto, felizmente, desperté. ¿Se le ocurrirá a alguna persona de buena fe, al oír contar mi sueño, que yo he pretendido reírme de Einstein y de los sabios contemporáneos?



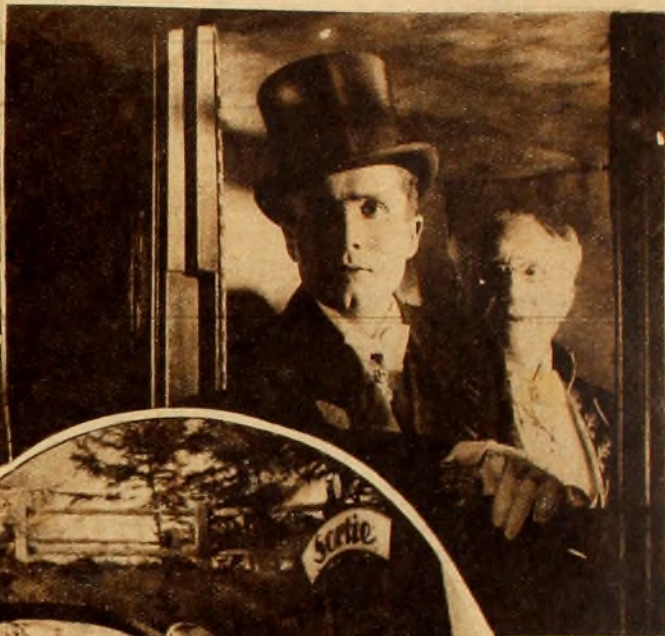
# Cines

RONNY" PELICULA DE LA U. F. A.

Con gran éxito se está representando todavía en Berlín, y ya lleva tiempo en el cartel, la nueva opereta cinematográfica de la U. F. A., "Ronny", de la producción que dirige Guenther Stapenhorst, realizada por Reinhold Schuenzel. No se trata de la adaptación cinematográfica de una obra teatral sino de una opereta escrita y compuesta para el "film" expresamente, cuyos protagonistas corren a cargo de Kate de Nagy y de Marc Dantzer. El público acogió esta película con grandes aplausos. También en la prensa se le han dedicado elogios.

En Viena el estreno de "Ronny", que se proyectaba simultáneamente en cuatro teatros distintos, Ufaton-Kino, Stafa-Kino, Gartenbau-Kino y Colosseum, constituyó un acontecimiento social de gran brillantez. A la función de gala asistieron representantes del Gobierno, de las autoridades y representaciones diplomáticas, así como las personalidades más salientes del mundo teatral y literario. Emmerich Kalman, el compositor, dirigió personalmente el prólogo musical. El público le dedicó una imponente ovación. Dicho prólogo fué transmitido por la radio vienesa. La película fué recibida también con los mayores aplausos.

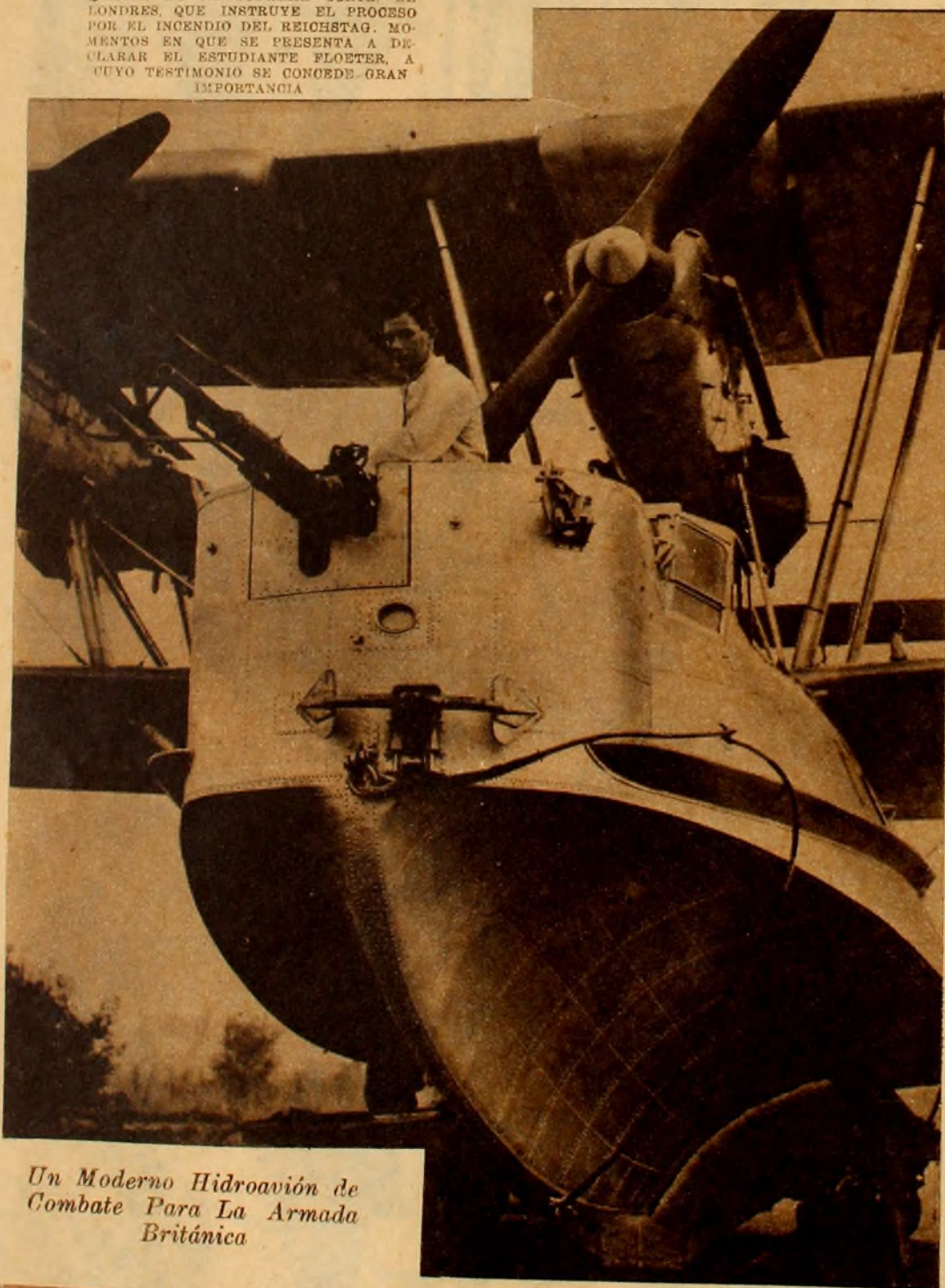
Esta película será estrenada en fecha próxima en Montevideo.







SESION DE LA SUPREMA CORTE DE LONDRES, QUE INSTRUYE EL PROCESO POR EL INCENDIO DEL REICHSTAG. MOMENTOS EN QUE SE PRESENTA A DECLARAR EL ESTUDIANTE FLOETER, A CUYO TESTIMONIO SE CONCEDE GRAN IMPORTANCIA



Un Moderno Hidroavión de Combate Para La Armada Británica



OSA POLAR, ENSEÑANDO A NADAR A SUS DOS CRÍAS. ESTA NOTA FUE TOMADA POR LA EXPEDICION CAMBRIDGE, EN AGUAS HURRY INLET (GROENLANDIA ORIENTAL)

## LA INSUPERABLE.....



Greta Garbo, la elocuente actriz contemporánea, la divina rubia indiscutida, es una de las panegiristas más fervientes del consumo diario de manzanas.

Como prueba evidente de su admiración por la fruta roja de California, oíste el relato breve de sus declaraciones:

"Las manzanas, rojas, digamos apasionadas... constituyen para mi bienestar físico el manjar más exquisito, y por lo mismo imprescindible de mi diaria alimentación".

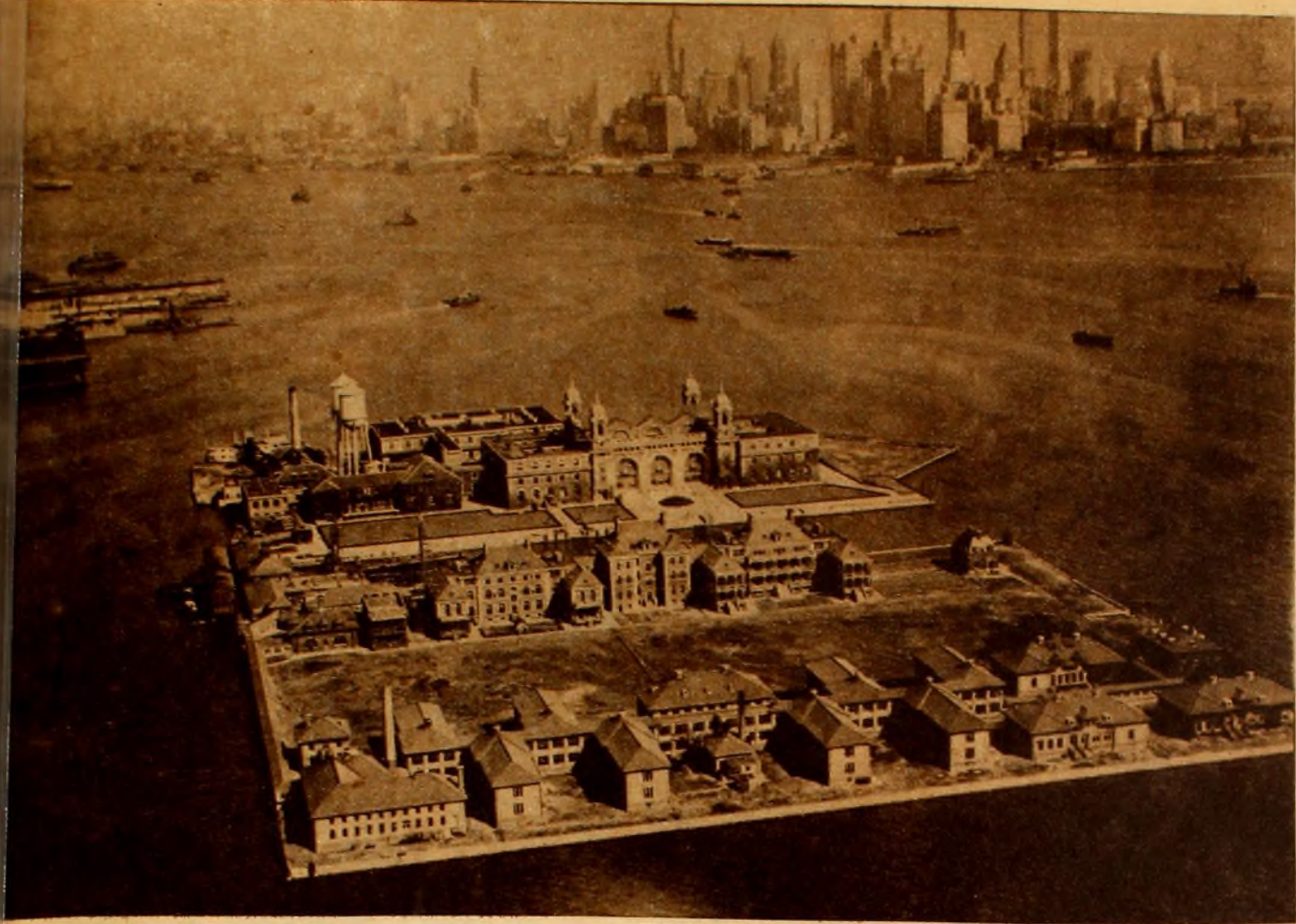
"Soy, por mi temperamento, reacia a los menús complicados. Sólo leche, carne asada y muchas manzanas, ya sean horneadas o crudas entran en el régimen que desde hace años me he impuesto, y, gracias a él conservo inalterable no solo mis energías sino el espíritu que debe poseer la mujer moderna dentro de la vorágine que imponen las actuales circunstancias".

"Sin egoismos, y solamente inspirada en el bien, es que en breves palabras deseo inculcarles a todas las mujeres y hombres del mundo que si desean un bienestar físico comparable a la gloria, que consuman manzanas diariamente. Las manzanas les proporcionarán una regulación tan fantástica en el organismo, que la evidencia la constarán a breve tiempo, haciéndoles la vida más llevadera y proporcionándoles la única, la verdadera alegría de vivir...!"



EDUARDO DALADIER Y EL MINISTRO MIELLET, SALIENDO DE UNA SESION DEL GABINETE FRANCÉS DONDE SE TRATO EL ASUNTO DEL DESARME, Y EL RETIRO DE ALEMANIA DE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES





ELLIS ISLAND, EN LA BAHIA DE NUEVA YORK. PUNTO OBLIGADO DE CONCENTRACION DE CUANTO INMIGRANTE LLEGA A ESTADOS UNIDOS. PARA SER SOMETIDO A LAS INSPECCIONES SANITARIAS PRELIMINARES



MISS ZETTA HILLS, QUE INTENTO ATRAVESAR EN SU RUCIOLO ACUATICO EL TAMESIS, IMPIDIENDOLE LA REALIZACION DEL EXPERIMENTO LOS VIENTOS RECIOS

Aparente  
**20 años menos**  
*casi en una noche!...*

Pecas, paños,  
arrugas, la tez cetrina,  
Barritos y la rojez,  
elimina este sencillito  
tratamiento pronto  
*o le devolvemos  
el dinero*



"Deje el  
rosiro mar-  
chito encima  
del tocador?"

No es un cold-cream. No es un tónico para el cutis. Crema de Oriente Vindobona sobrepasa todo lo que Vd. puede haber ensayado. Sus componentes son distintos; por eso son diferentes sus resultados también. Le traerá a usted un cutis blanco, liso y suave. Aplicada por la noche antes de acostarse, mediante fáciles masajes con la yema de los dedos, es absorbida rápidamente y rejuvenece las capas profundas de la piel. No la estira, sino que la expulsa, mejorándola, porque siendo vasoconstrictora le suministra los elementos vitales que la vida y los agentes exteriores le han robado. Con cada aplicación su cutis mejorará. Se afirman las partes flácidas de la piel, y se borran las arrugas más pronunciadas — alrededor de los ojos, en el cuello, en la frente, junto a la boca.

**REJUVENECE LA PIEL Y LA LIBRA DE TODAS LAS IMPUREZAS**

La piel de usted se renueva de continuo. Las células que componen la superficie actual del cutis, morirán mañana mismo y serán reemplazadas por otras nuevas. Al llegar los científicos ingredientes de la Crema de Oriente Vindobona a las capas ocultas de la piel, intervienen en la elaboración del cutis que usted ostentará mañana. Aceleran su renovación. Apuran la expulsión de la piel marchita, y con ella se van las pecas, los paños, las manchas cutáneas. Crema de Oriente Vindobona impide que esos defectos se reproduzcan en el cutis nuevo. No levanta la piel. Nadie se dará cuenta de que Vd. hace algo por mejorar el cutis. Día a día el espejo le señalará cómo rejuvenece y se aclara la piel. Los barritos desaparecerán. Los poros se contraerán. La piel aparecerá más fina y transparente. Se borrarán de ella las huellas de sol y de los años. Las paspaduras sanan en seguida.

Se vende en las buenas farmacias, tiendas y perfumerías de la Argentina, Chile y Uruguay, y bajo la garantía de devolverle el dinero si en Vd. fallara. Casas en que se vende: Tienda London, París, Inglesa, Farmacia Beise, Cranwell, Lacava Leal, Doyen, Inglesa, García, Demarchi, Franco Inglesa, Cranwell, Barozzi, Berzelius, Del Pueblo, Palumbo, Tandisi, Cáseres, Corominas, Optica Bruzzone, Merceria Angenscheldt, etc. y en la sucursal uruguaya de los

**LABORATORIOS VINDOBONA**  
ANDES 1338 (pliso 3.º) Montevideo



Folleto gratis  
Corte, llene y remítanos el cupón  
Pedidos del interior se sirven en el día  
Sólo es legítima en este envase. Recházela si se la ofrecen con otra presentación distinta

**LABORATORIOS VINDOBONA E. D. M. 0.6**  
Andes 1338, pliso 3.º — Montevideo.  
Sirvase enviarme gratis el librito descriptivo de la Crema de Oriente Vindobona.

NOMBRE .....  
CALLE ..... No. ....  
CIUDAD ..... Dpto. ....



MAX REINHARDT, FAMOSO DIRECTOR ESCENICO ALEMAN, UNO DE LOS MAS INTERESANTES INNOVADORES TEATRALES, HA SIDO EXPULSADO DE ALEMANIA, POR SER DESCENDIENTE DE JUDIO, REFUGIANDOSE EN PARIS DONDE DIRIGIRA EL PIGALLE



# CHICHA

**E**

l viejo Kaupi ordenó a sus hijos, tres changos cerreros de ojotas y ovejón, que tomaran el camino de Cochino, a la zaga de la recua de burros cargueros.

A todos hizo una advertencia:

—No vais a ir perdiendo la harina flor.

—Está bien atado con tu pañuelo, tatay.

—Cuatro bollos compramos.

—Cuatro, utay.

—Y media libra de coca.

Había puesto en su chuspa coca suficiente para tres acuyicos.

Comiendo, regaladamente su bollo moreno, "un raspabuche", los muchachos tomaron el camino de Cochino, en pos de la tropilla de burritos andariegos, pensativos, sobrios.

El viejo Kaupi acababa de ser sopapeado por su patrón, un caballero blanco y rubio, dueño de cuarenta leguas de tierra y de largas tropas de llamas. Como no consiguió dinero para pagarle la renta había traído piezas de picote, cordellate y barracán, labrados de sus manos.

El amo se puso furioso. Echó las telas afuera y lo sacó del escritorio a sopapos.

—¡Coya canalla!...

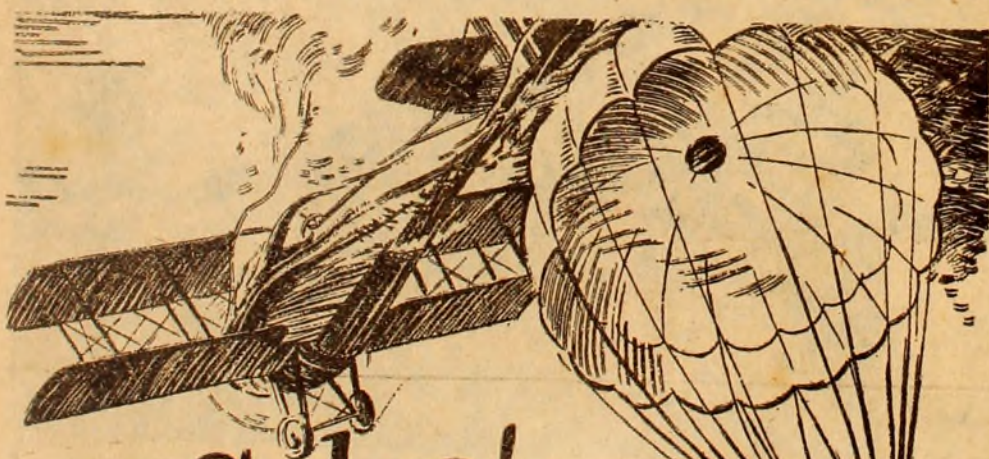
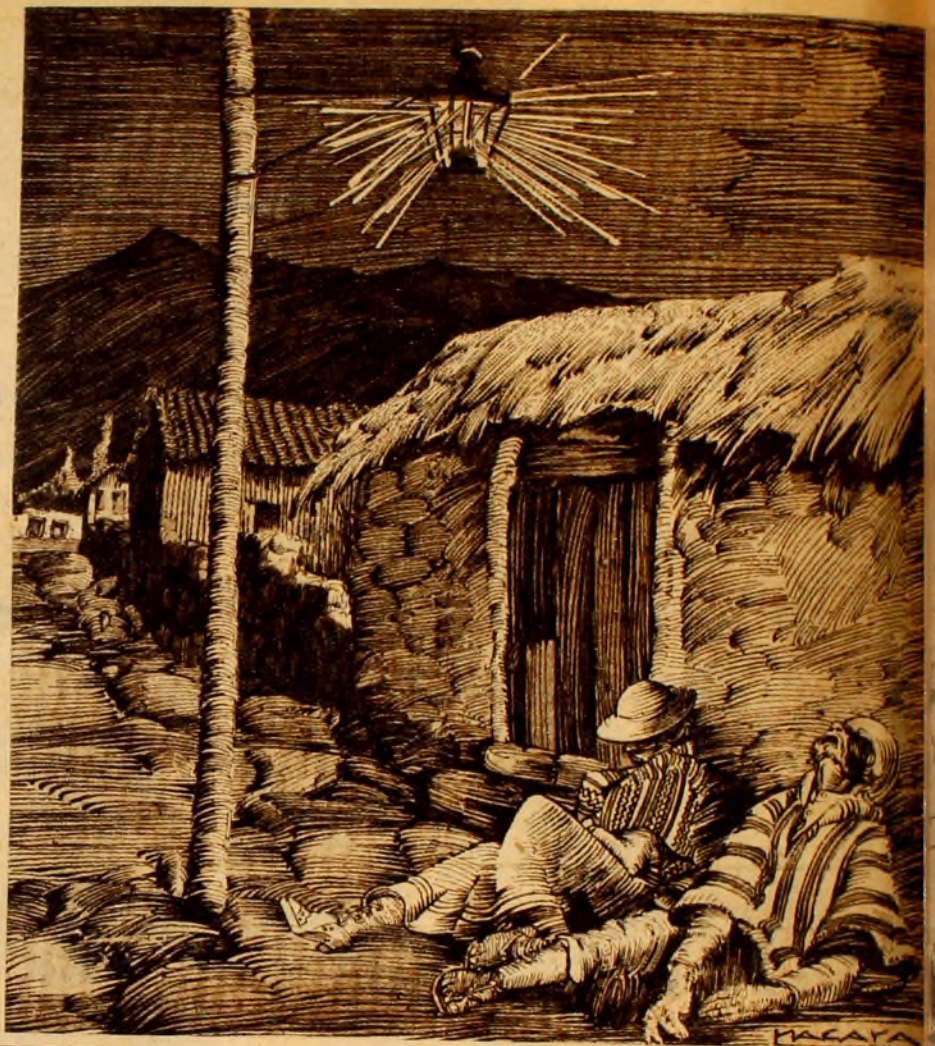
—¡Trompeta!... ¡Ladrón!...

—Te haré sacar el cuero.

Sus changos temblaban. Jamás habían visto un hombre igual. ¿Así serían todos los hombres blancos?

Los burritos viscachinos que se adormilaban en el canchón, los burritos sobrios, pensativos de orejas adornadas con hilos rojos, no adivinaban lo que le acaecía al pobre viejo tejedor. Ya se venía la oración cuando Kaupi penetró en la hichería una pieza en la que había un banco de madera, una mesita antañona y dos vilques de chicha muqueada.

Sintió los chasquidos de las ojotas la Guaima y salió a atender al parroquiano.



## ¡A Salvo!

Sensación de vacío... Uno, dos, tres segundos de rápido descenso hacia el desastre. Luego un tirón que nos indica que se ha abierto, como una seta gigante, el paracaídas que nos coloca a salvo.



# Cafiaspirina

• el producto de confianza •

Tubos de 20 Tabletetas o \$u 0.90

Cajita de 6 Tabletetas o \$u 0.30

—Una jarrita.

—Bueno, pues.

—¿Está ahogada?

—Ahogada está.

Ahogaba la chicha—poníala fuerte—echándole alcohol de noventa y cinco grados.

—Está chura, señoray.

—Churita está.

Era una chicha gorda color de maíz. Arriba, una mancha casi roja. El viejo arrinconó con la lengua su acuyico y bebió ávidamente. La Guaima le miraba sin hacerle una pregunta. Muchos viejos había visto como el que estaba sentado en el banco de madera.

—Otra jarrita, señoray.

—Bueno, pues.

Lo dejó solo.

Al rato el tejedor viejo pidió otra jarrita... Ah... pensaba que la chicha gorda, "ahogada", color de maíz, iba a hacerle olvidar las palabrejas que le había dicho el amo; iba a matar la pena de su corazón.

Chinaba solo, solito, sin hablar en los intervalos. Rumiaba su coca, pensando en la casa lejana construida en tierra ajena, en tierra del señor blanco.

Era ya de noche cuando en la pieza que había un banco de madera, una mesita antañona y dos vilques de chicha, penetró una moza morena y guapa. Vestía a la usanza cerrera; traía calado un ovejón blanco.

—Una jarrita, señoray —dijo la recién llegada a la dueña de la chicha de los vilques, de la casa.

—Bueno, pues —contestó la Guaima.

La miró ahincadamente; después, los dejó a solas.

La moza bebió la chicha de su jarrita, sin reparar en la vieja ni en la gastada figura del viejo Kaupi.

—Otra jarrita, señoray —dijo la moza cuando en la jarrita linda y bermeja no quedaba una gota de chicha muqueada.

—Bueno, pues —contestó la Guaima, una chichera gordinflona de cuello corto, de grandes cachetes bañados de sudor.

No se conocían. El era viejo, mal entrazado, lampiño, algo turbia la mirada. Ella era menuda, ojosa, de boca fresca, de pelo negro. ¿De dónde venían los dos?

Kaupi obligó a la moza; después de un silencio largo.

—Con la mitacita, señoray...

Tomó ella el vaso sin mirar a quien la obligaba. Y pagó con la mitad, como suelen pagar en los carnavales, las mozas churas.

—Gracias, señoray...

Estaban los dos sentados y no se decían palabra. ¿De dónde había venido ella? ¿Tenía padres? ¿Andaba amartelada de algún arriero joven? El viejo fijaba en ella sus tristes ojos de mirada turbia. Tras un intervalo, un obligo más:

—Con la mitacita, señoray...

Bebían los dos con avidez como si hubieran acabado de comer un espesao cargadito de quitucho.

La chicha ahogada y muqueada, empezó a alegrarles el corazón. El corazón del viejo Kaupi era ahora mozo; el corazón de ella, más joven aún.

—Con la mitacita, señoray...

Tomaba el vaso empañado y bebía pensando en lo que el viejo ya no podía pensar.

¿Se iban a beber un vilque de chicha?

Tarde la noche, la chichera les alumbró la cara con una chorreada vela de sebo.

—Ya voy a cerrar... Vayansé...

El viejo salió tambaleándose. La moza quería irse de brues. En medio de la cadera solitaria y arenosa, hasta la madrugada, quedaron los dos tirados largo a largo...

FAVITO

BVRGO

DISEÑO DE MACAYA

EL DIX



# Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EL HOMBRE MONO Y LA PRINCESA



CUANDO NUMA SE PREPARABA PARA SALTAR, TARZAN GIRO' CON LA PRINCESA EN SUS BRAZOS.



SABIENDO QUE LA FIERA VACILARIA ANTE LAS TELAS ONDULANTES, TARZAN AGITO A LA PRINCESA POR EL AIRE DELANTE DEL LEON.



APROVECHÁNDOSE DE LA VACILACION DE NUMA, EL HOMBRE MONO CORRIO HACIA LOS ARBOLES.



ENTONCES EL LEON SALTO Y SE AFERRO AL ROPAJE DE NIKOTRIS.



TARZAN TIRONEO Y CONTINUO ASCIENDIENDO.



EL GRITO DE DESAFIO DE PTOK EL GRAN MONO SE HIZO SENTIR DESDE MAS ARRIBA.



TARZAN SACO VARIAS TIRAS DE LAS TELAS DEL VESTIDO DE LA PRINCESA.



IMPROVISO UNA CUERDA Y ATO A NIKOTRIS AL TRONCO DEL ARBOL, ASI ESTARIA EN LIBERTAD PARA COMBATIR.



DESPUES SE SITUO EN FRENTE DE ELLA Y DESAFIANTE INCITO AL MONO AL ATAQUE.



CUANDO PTK SALTO SOBRE TARZAN, ESTE SE PREPARO PARA LO MISMO.



SE CORRIO PARA QUEDAR DEBAJO DEL MONO, CON IDEA DE ATRAPARLO POR UNA DE SUS MANOS POSTERIORES....PERO ERRO.



PTOK CAYO SOBRE LA RAMA Y EN UN INSTANTE DESGARRABA LAS LIGADURAS QUE SOSTENIAN A NIKOTRIS.

## DOS OFERTAS MUY CONVENIENTES

BANCOS PARA JARDINES desde \$ 7.50

POR MAYOR Y MENOR

HELADERAS FAMILIARES desde \$ 6.50

"LA BOLSA DE LOS MUEBLES"

J. GONZALEZ Y CIA. Uruguay 1100 esq. Paraguay

A la presentación de este aviso, descuentos especiales.

Agencia "Los Tres"







FOTO J. CARUSO.

**EL DIA**

*Dos Notables  
del  
entierro del  
Dr. Julio  
Cesar  
Gruett*